

Reflexiones sobre **LAS POLITICAS** **neoliberales** en los países en vías de desarrollo

Lotty Andrade Abdo*



Introducción

Hasta el siglo pasado sobraba espacio para vivir, pocas personas conocían otros países fuera del suyo y la mayoría de los pueblos no se enteraban de los acontecimientos, aún siendo importantes, que se producían en otros lugares, y en general, no les afectaban. El aire, la tierra y el agua estaban limpios y bastante puros.

Hoy el mundo está contaminado, cada día hay menos espa-

cios habitables, millones de personas se trasladan de un país a otro cruzando enormes distancias y todos los medios de transporte movilizan toneladas de productos. Lo que acontece en cualquier parte del planeta puede ser conocido inmediatamente por la gente, a la que le afecta directamente todo suceso.

Esto se denominó globalización, "la internacionalización de todas las actividades humanas, que se debe al desarrollo de la tec-

(*) Primer Secretario del Servicio Exterior Ecuatoriano.

nología, la informática, las telecomunicaciones, el perfeccionamiento de los medios de transporte, la formación de grandes empresas, la producción en masa, la expansión anárquica de las ciudades".

La globalización es un fenómeno de origen económico que existe porque hay nuevas formas de entrelazar las economías, de acceder a los mercados. Tiene características de ser productiva, pues los artículos y productos son hechos en otros países a un costo competitivo y de igual o mayor calidad que los nacionales; es financiera porque las bolsas de valores pueden comprar y vender valores de cualquier parte del mundo. El mercado es global ya que puede acceder a todos los mercados del mundo. Esto no significa que el excedente se reparta de igual manera, pero es una forma del desarrollo de la sociedad que tiene que ver con el desarrollo de la tecnología y de la información.

La globalización ha disminuido el poder de los Estados nacionales porque hay nuevas formas de producción que los rebasan. Los Estados tienen un papel diferente. No están en capacidad de regular la economía global por lo que pierden poder político. Están

surgiendo nuevos actores mundiales que van más allá del control de cualquier gobierno y detentan más influencia, tal el caso de los magnates de los medios masivos de comunicación.

Hay temas que no pueden ser decididos ni asumidos por un solo actor, como el medio ambiente o los derechos humanos o la lucha contra el narcotráfico, por lo que se requieren políticas globales y cooperación internacional para tratarlos. Ahora hay correspondencia entre los temas internacionales y las agendas nacionales.

En este escenario la cultura (percepciones, intereses, creencias, demandas y valores) cambia, así como las formas de aprehensión. Existe una tendencia hacia una "civilización global" con modas, valores y perspectivas compartidos. En este entorno, se habla de integración como un fenómeno.

El final del presente siglo ha sido marcado por el desempleo, uno de los elementos más difíciles de enfrentar. Existen más de 800 millones de personas sin trabajo, factor que genera mayor pobreza, hambre, desnutrición, enfermedad, violencia. De otro lado, según los informes de 1996 de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimenta-

1) Osorio Luna, Luis: "PROYECCION DEL ECUADOR AL MUNDO". Editorial Colección Unita No. 3, Quito, 1996. Pág. 2.

ción. FAO hay entre 600 y 700 millones de personas en estado de malnutrición; y de acuerdo con citas de la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO hay cerca de 1000 millones de analfabetos y 130 millones de niños que no tienen acceso a la educación primaria, lo que repercutirá en el desarrollo.

La población mundial ha crecido en forma acelerada hasta cerca de 6 mil millones de personas, que requieren satisfacer sus mínimas necesidades de vivienda digna, alimentación diaria, educación suficiente, medicina preventiva y curativa, esparcimiento, vestido y otros elementos que configuran la vida actual. Para el año 2025 se calcula que la población mundial alcanzará a 8 mil millones de personas, pero que la crítica situación de desarrollo actual no habrá cambiado para los más pobres. Es más, la situación se agravará en el futuro, si consideramos que al momento 29 de los países más desarrollados copan el 80% de los ingresos mundiales, mientras que 126 economías en vías de desarrollo y subdesarrollados reúnen, entre todas, apenas el 20% restante, son naciones en las cuales, varios miles de sus habitantes mueren literalmente de hambre. Para mediados del siglo XXI el 90% de la población vivirá

en países pobres: en Asia habrá unos 5 mil millones, en África alrededor de 1.500 millones y en América Latina sobre 700 millones, mientras que menos de 900 millones ocuparán los países industrializados de América del Norte, Europa y otros lugares.

Al amparo de la globalización se consolida un modelo de desarrollo elaborado e impuesto a imagen y semejanza de los países ricos para dominar los mercados mundiales. Las soberanías de los países pequeños se han visto restringidas, sus economías languidecen y sus empresas se cierran, crece la dependencia externa y se deterioran las condiciones de gobernabilidad. Los efectos en las áreas marginales son terribles. Hoy hay más pobres que antes, mayor número de desocupados y condiciones de vida más difíciles en sectores cada vez más amplios de las sociedades.

Al parecer, con el paso de los años se afirmará la globalización de muchos aspectos de la vida de los seres humanos, "como la contaminación ambiental, la supranacionalidad del poder, las normas internacionales de conducta estatal e individual, las telecomunicaciones, la informática, la información, la inversión financiera, la producción de bienes y servicios, el uso del inglés como idioma principal de negocios, el desem-

pleo, la pobreza, la guerra y la violencia, la ignorancia tecnológica, el dominio de los monopolios y oligopolios mundiales.

"El poder político y militar mundial posiblemente lo tendrá un sólo país; la tecnología, la riqueza y un relativo bienestar estarán concentrados en tres grandes bloques económicos, pocos países y contadas empresas transnacionales originarias de esos bloques y países, que ejercerán cada vez mayor control sobre la generación y uso de la tecnología, la especialización de la producción, el comercio internacional extrabloques, los precios internacionales, la conservación del medio ambiente"².

Dentro de ese cuadro, el mundo actual está marcado por un nuevo credo que lo recorre, instalándose como una verdad absoluta: hay que aprender a competir.

Este trabajo intenta presentar algunas reflexiones sobre el sistema de competencia neoliberal, que bajo la bandera de ser el "único sistema que garantiza el desarrollo" ha calado en el tejido social obligando a reducir recursos económicos y financieros que debían ser destinados a llenar las necesidades de los más pobres en

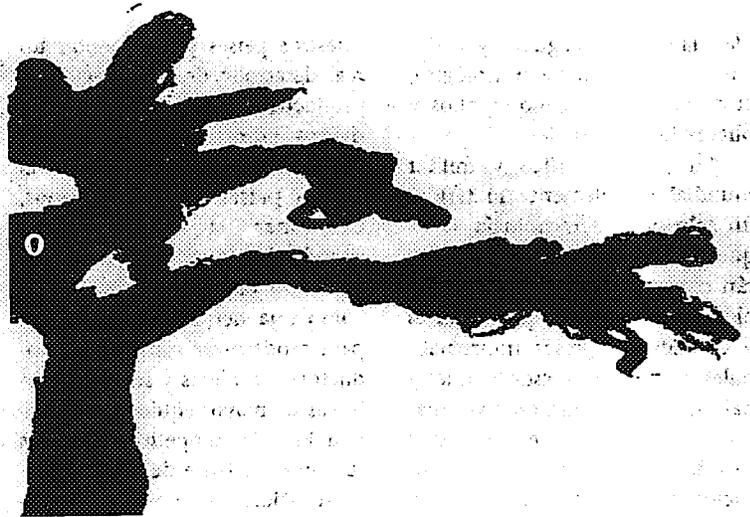
nuestros países y a fomentar un real desarrollo de las capacidades productivas de los pequeños y medianos empresarios nacionales.

"Es difícil, en un contexto como el de los países latinoamericanos, cuestionar la competitividad cuando ésta puede ser percibida como un objetivo de progreso y como una herramienta necesaria para modernizar estructuras productivas obsoletas y sustentar políticas de mayor equidad distributiva. Pero, la competitividad no es la única vertiente de la actual remodelación del mundo. La democratización es otra de ellas, a nivel de las sociedades nacionales, pese a la ausencia de formas verdaderamente democráticas a nivel mundial. La conciencia creciente de los problemas comunes tales como las desigualdades socioeconómicas, la agresión a los sistemas de mantenimiento de la vida en el planeta y la concentración de poder en unidades difícilmente controlables, es también una vertiente de la realidad actual. No es tan clara, sin embargo, la conciencia de que estos problemas sean inherentes a la ideología competitiva dominante"³.

Competir en el marco de la

2) Idem Pág. 3

3) Grupo de Lisboa. Petrella Ricardo. "LOS LIMITES A LA COMPETITIVIDAD. COMO SE DEBE GESTIONAR LA ALDEA GLOBAL". Universidad Nacional de Quilmes: Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1996. Pág. 12



La economía global se ha caracterizado en la consigna cotidiana transmitida por las compañías multinacionales, las escuelas de administración empresarial, economistas de moda y líderes políticos. La globalización de la economía parece un proceso inexorable por el que las redes mundiales de las empresas financieras e industriales pueden llegar a concentrar en sus manos un inaudito poder de decisión e influencia sobre la suerte de millones de personas en todo el mundo.

Es por ello que aquí se presentan algunas inquietudes, para que la globalización se traduzca no sólo en difusión de eventos y acontecimientos que nos marcan el pa-

so como autómatas sino en profundización de conocimientos, en alternativas para mejorar la educación, la salud, opciones para mantener nuestra cultura, nuestras tradiciones, y tener reales oportunidades para ser creadores de nuestra propia historia. Se ha ponderado y con razón la importancia del conocimiento en las sociedades modernas. Países que no buscan afanosa y eficazmente llevar la excelencia del conocimiento a su población están llamados a ver cada vez más distante la posibilidad de desarrollo y bienestar.

El trabajo se presenta dividido en cinco aspectos: neoliberalismo; los fundamentos ideológicos del neoliberalismo; soluciones que

contempla el neoliberalismo, el nuevo concepto de la integración y la situación del Ecuador, para finalmente ofrecer algunas conclusiones que, según mi criterio requiere la región y, de manera específica, el Ecuador.

Por supuesto el tema no se agota y deja lugar a múltiples y variadas nuevas propuestas que cada persona deberá continuar ofreciendo para crear una mejor alternativa de desarrollo integral para la mayoría del género humano.

I. Neoliberalismo

América Latina, próxima a entrar al siglo XXI, sigue buscando afanosamente su modelo de desarrollo, con el cual pueda remontar, al fin, los tradicionales problemas de pobreza y marginalidad de vastos sectores de su población. La búsqueda es difícil, y las contradicciones en las políticas aplicadas en las últimas décadas son la mejor prueba de ello.

El modelo neoliberal, tan en voga en los últimos años a lo largo de todo el continente, ha tratado de ser presentado por sus defensores como la verdadera alternativa que tiene la región de cara al futuro. Y ante la falta de otras opciones aparentes, ha ganado las voluntades de las dirigencias políticas de nuestros países, iniciándose la aplicación integral de sus plan-

teamientos y propuestas. Los efectos devastadores para el entorno y la cohesión social de la mayoría de los países resultan evidentes.

Más de una década después, los resultados que se exhiben no son nada reconfortantes. Aunque aparentemente hay una mejora en los índices macroeconómicos, se ha agudizado la brecha del ingreso entre ricos y pobres, con el consiguiente agravamiento de las tensiones sociales. En este contexto, los niveles de miseria alcanzan los extremos más dramáticos.

Esta visión crítica sobre el neoliberalismo no significa, en modo alguno, asumir una posición irreflexiva en su contra. En lugar de eso, tratando de hacer una ponderación objetiva de los hechos, plantea fundadas inquietudes sobre el futuro de la región. Convencida de que el modelo neoliberal no está acorde con las verdaderas expectativas de desarrollo latinoamericanas, señalo algunas reflexiones en la línea de quienes propician un positivo cambio de actitud. En un artículo recogido en el Informe sobre Desarrollo Humano de 1996, el Presidente Fernando Henrique Cardoso señaló "...para que el desarrollo sea humano, debemos ir más allá de la lógica de la economía. Si el crecimiento económico es un requisito previo indispensable, en particular en los

países pobres, el desarrollo humano tendrá que sostenerse con valores que revelen cómo las ventajas económicas adquieren significado social".

La heterogeneidad característica de los aparatos productivos de la región se ha acentuado, en la medida en que han tendido a ampliarse las diferencias de productividad entre las empresas grandes que lideran el proceso de modernización y el amplio y variado universo de las actividades rezagadas en el mismo proceso. Los incrementos de productividad se localizan en el sector industrial moderno, agricultura de exportación, grandes empresas mineras, energía, telecomunicaciones y servicios financieros. Tienden a concentrarse bastante entre sectores y al interior de cada uno de ellos. Esto no sólo sienta las bases de mayores desigualdades sociales, al acentuar las disparidades internas de productividad y los grados de concentración económica en la estructura productiva. También afecta la capacidad de crecimiento, al limitar la difusión de enlaces, el progreso técnico y la capacidad de arrastre de las exportaciones.

Las economías de la región muestran una notable reorientación hacia el exterior, fuertemente apoyada en una explotación más intensa de los recursos naturales.

Sobre esta base, parte del esfuerzo exportador se ve neutralizado por una estructura exportadora concentrada en productos de bajo dinamismo y precios con tendencia declinante y erráticos en el corto plazo.

En el proceso se destaca la rapidez del cambio de las reglas de juego frente a la lentitud con que se han ido readecuando las organizaciones. Persisten comportamientos de economía cerrada y reducida flexibilidad institucional para abordar los desafíos de competitividad; en particular, buena parte de las empresas muestran marcados rezagos en la adopción de normas de calidad, innovación tecnológica, capacitación de la mano de obra. Por su parte, el sector público resiste su modernización, con prácticas excesivamente burocráticas y, en general, sus recursos se asignan sin criterios de desempeño y sus políticas no están sujetas a evaluación.

La recuperación gradual del crecimiento y los avances en competitividad coexisten con una ampliación de las brechas internas de productividad, lo cual resta dinamismo al crecimiento y limita las posibilidades de empleo y mayor equidad.

Resulta innegable el avance del neoliberalismo en América Latina, sobre todo en la última déca-

da. Los gobiernos latinoamericanos, ya sea por un real convencimiento o por la concepción de que no hay otro modelo posible, han adoptado con cada vez más fuerza sus recomendaciones en cuanto a políticas de ajuste (esto se muestra con las declaraciones de varios Presidentes en las diversas cumbres del Grupo de Río en las que se debaten las tendencias neoliberales y menos neoliberales de sus regímenes).

Sin embargo, estas nuevas formas de entrelazamiento también traen a los gobiernos grandes problemas planteados por la distancia cognoscitiva y moral entre las políticas nacionales y los imperativos globales. Desde el punto de vista del conocimiento, la globalización y sus imperativos no se entienden y no se integran a las opiniones de la gran mayoría de los ciudadanos y los funcionarios de gobierno. Moralmente las razones de la humanidad, en oposición a las razones del Estado, en general no son aceptadas como obligatorias ni por las poblaciones ni por las élites políticas. Y es que la mayoría de los ciudadanos y de las élites gobernantes no tienen la capacidad de conocimiento esenciales para entender la complejidad, sofisticación e incertidumbre de los procesos actuales.

Para la construcción de una

sociedad más justa y responsable se requiere de una lógica distinta. Esto será posible en el marco de relaciones con espíritu de cooperación, respetuoso de la diversidad. No se trata de que no exista la competencia, sino la ideología que la instala en el lugar exclusivo de los valores absolutos y los modelos rectores.

II. Los fundamentos ideológicos del neoliberalismo

Algunos aspectos ideológicos centrales del neoliberalismo se expresan, por ejemplo, en su tendencia de ver los resultados exitosos como productos de la iniciativa y energía individual de las personas. Todo aquello que sale bien es interpretado como resultado de la iniciativa y libre competencia entre individuos, lo que vulnera el sentido de la solidaridad social. El predominio del más apto es uno de los principios fundamentales del sistema.

La globalización crea el nuevo espacio que necesita la producción de los países grandes para expandirse más. Pero, paradójicamente, ella ha fragmentado internamente a los países por la vía de la profundización de sus diferencias sociales. Pequeños grupos se ven favorecidos por la internacionalización de la economía mientras que un amplio sector es vícti-

mía de las nuevas relaciones económicas. Dentro de esa dinámica internacionalización y fragmentación se han agudizado las diferencias sociales por el desproporcionado enriquecimiento de las élites económicas y el empobrecimiento general. El sistema económico se apoya sobre la profundización de las disparidades sociales.

La ideología neoliberal exagerada señala que la carencia y el desamparo no deben ser enfrentados con la solidaridad permanente, porque de ese modo se reduce el espíritu de pelea por la vida y se corrompe a las personas. Al respecto José María Mardones en su libro "Posmodernidad y neoconservadurismo. Reflexiones sobre la fe y la cultura" grafica con mucha ironía el significado del consumismo creciente en las sociedades neoliberales "exitosas": "El sistema lleva en su propia justificación el impulso al consumismo. Y con él, perduran los efectos sobre el sistema de valores y las relaciones humanas. Incluso, cabe pensar que en un momento de recesión económica, esta lógica del consumo muestra mejor su rostro nosolidario e injusto. Cuando los millones de la pobreza arrastran su miseria por las calles de nuestras ciudades, el consumismo desafiado a que se nos invita desde fies-

tas, rebajas, campañas publicitarias, grandes almacenes, etc, adquiere caracteres de un contraste insultante".

"La dinámica de la competitividad, como ideología rectora de las relaciones sociales, económicas y políticas conduce a la catástrofe porque es incapaz de resolver los problemas comunes del mundo. La propia lógica de la competencia implica necesariamente, el que haya ganadores y perdedores, por ello es esencial al modelo la exclusión de quienes no son capaces de sobrellevar con éxito el desafío competitivo. Es intrínseco al modelo orientado por el nuevo credo de la competitividad el crecimiento de la pobreza y la marginalidad. Lo es, también, la tendencia hacia una homogenización que no respeta las tradiciones y las formas culturales propias de cada pueblo."

En realidad lo que impera en el mundo no es el libre comercio sino el comercio administrado y dirigido por las grandes corporaciones internacionales, dentro de una estrategia de dominación claramente establecida. Las facultades del gobierno sobre la economía, despojadas al Estado, están en manos de los directorios de las empresas que planifican la producción y el intercambio a escala

4) Idem. Pág. 14

mundial y toman decisiones que en la práctica resultan obligatorias para todos.

La aplicación de este postulado en los países latinoamericanos es realmente polémica, ya que nos encontramos frente a una realidad en que la población mayoritaria, que es muy pobre, no controla ni la cantidad ni la calidad de la inversión productiva que se realiza. Es obvio que los pobres trabajan mucho y viven mal principalmente por razones ajenas a su voluntad y a sus capacidades personales. Cualquier propuesta de eliminación de la pobreza en base exclusivamente al esfuerzo individual es, en este contexto, ineficaz y contraproducente.

Dentro de esta lógica, poco a poco pareciera anularse la fuerza controladora del derecho de huelga y de los contratos de trabajo. Se ha iniciado una sistemática desprotección de los trabajadores, a cambio de promesas y de hipotéticas mejoras a corto o mediano plazo, aunque sin explicitarse las inmensas dificultades para que esto pueda realizarse por medio de las políticas adoptadas.

El Estado en su base constitutiva, tiene como misión inexcusable promover el bien común y, en especial, atender las necesidades de los más débiles, a los que por su específica situación se les debe una

atención privilegiada por parte de los poderes públicos. Si el Estado no hace nada, la riqueza se seguirá concentrando, separando a los pobres, aislándolos, marginándolos.

Otra característica es la visión del mecanismo de mercado como el más eficiente, impersonal e imparcial ordenador de la economía y de la sociedad en su conjunto. Bajo esta óptica, los principales problemas de América Latina se deben ya sea a la ausencia del mercado o a que no se le deja operar libremente. Por ello los neoliberales buscan transformar las sociedades latinoamericanas con la extensión y liberalización del mercado, confiando a sus mecanismos reguladores el fomento y la dirección del proceso de desarrollo. De hecho, por lo que puede apreciarse del contexto latinoamericano, el automatismo del mercado se ha transformado, de una herramienta contra el abuso de poder a una acentuación de ese abuso en favor de los intereses de los más favorecidos por el sistema económico y social.

Estos rasgos se han expresado con mucha fuerza mediante las políticas de ajuste promovidas desde los mismos gobiernos o desde organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial y la OEA.

Los neoliberales explican las

causas de la crisis de América Latina sobre la base de que se consumía por encima de las posibilidades reales, es decir, el exceso de demanda, causado por el déficit fiscal, produjo un déficit externo. Sin desconocer que existe responsabilidad en la crisis por los manejos efectuados por los gobiernos latinoamericanos, esta concepción deja de lado otro factor decisivo cual es la dimensión internacional de la crisis. Las estadísticas de los diversos organismos sobre la realidad económica mundial, nos muestran que los países débiles han cargado con el peso de resolver los grandes desequilibrios internacionales, financieros y comerciales que la crisis del capitalismo mundial ha generado. Claro, varios gobiernos de América Latina parecieran considerar que para subsanar el tiempo perdido la solución es competir sin freno en el libre-mercado.

Sobre ese punto, "Jurgen Shuldt y Wilma Salgado en el libro "La Crisis Asiática" establecen que la crisis asiática es efecto inmediato de la liberación comercial que bloqueó el dinamismo exportador de los "dragones", provocó enormes déficit comerciales que fueron cubiertos por millonarias entradas de capital especulativo de

corto plazo, los cuales salieron en estampida gestando la crisis. Por supuesto, una vez producida la misma, los organismos multilaterales y los gobiernos acudieron a subsidiarla. Privatizar las ganancias, gracias a la liberalización, y sociabilizar las pérdidas por el subsidio estatal, tal es la lógica; del capital financiero.

La liberalización comercial y financiera, que provocó la "gripe asiática" gestó la neumonía rusa: crisis de miles de empresas, desempleo masivo, desarticulación del aparato productivo y, a la par, billonarias ganancias a los especuladores, la fortaleza de la mafia rusa, la mayor del mundo, y la extensión de la pobreza a niveles alarmantes y en amplias capas de profesionales⁵.

La sociedad en conjunto está pagando las cuentas de estas políticas, pero más aún los vastos sectores marginados y pobres de la población.

Por eso, sin desconocer la importancia del rol del mercado y de la empresa privada en su inserción en la economía internacional, parece necesario volver la mirada hacia los sistemas de economía mixta compartiendo responsabilidades en el desarrollo las empresas particulares y el Estado y conju-

5) Moreano, Alejandro. "De la gripe asiática a la neumonía rusa". Artículo diario Hoy, pág. 4 A.



gando el dinamismo de la iniciativa privada con las elementales facultades del Estado para orientar la economía y restablecer los equilibrios.

II. Solución que contempla el neoliberalismo

La política neoliberal ha impulsado medidas en cuatro frentes: el de la institucionalidad en el que se destacan la privatización de empresas estatales y la desregulación de la economía. La moderna institucionalidad pareciera significar abrir las puertas al capital extranjero, eliminar aranceles y toda clase de proteccionismo, asumir una

política de importación y exportación al tenor de las normas de los países desarrollados. Sin embargo, los países desarrollados siguen manteniendo con disimulo un sistema proteccionista, aplican políticas de dumping. "El éxito de la Ronda Uruguay y la creación de la O.M.C. serían, a juicio de muchos analistas, una demostración de que el libre comercio avanza, de que es una tendencia universal y de que efectivamente, la economía mundial ingresa a una nueva era, la era de la globalización, una cuyas características fundamentales sería la tendencia a la conformación de un solo mercado mundial

integrado, que implicaría "la difusión expedita y generalizada, alrededor del mundo, de la producción, el consumo y la inversión de bienes, servicios, capital y tecnología". En muchos círculos se fomenta incluso la ilusión de que la era de la globalización, podría significar que los habitantes del mundo subdesarrollado podríamos incorporarnos al mundo desarrollado, sin otro requisito que la apertura de nuestras fronteras y la sumisión frente a todas las iniciativas del mundo industrializado.

Esta ilusión, sin embargo, se desvanece frente a las evidencias de que el proteccionismo persiste en los países industrializados, con el tratamiento que reciben nuestros productos de exportación, como es el caso del Ecuador: el banano en la Unión Europea, las flores y el atún en Estados Unidos, etc.⁶

Es cierto que en algunos casos resultaba obvio que la única solución viable era la privatización. Sin embargo, eso no justifica la política de privatizaciones indiscriminada y masiva, ya que el problema socio político no radica en la privatización misma, sino en la dudosa y cuestionada conveniencia estratégica, en la forma cómo se la justifica y en el contexto so-

cial en que se la realiza.

Las medidas más comunes parecen ser las fiscales, las salariales, las cambiarias y las crediticias. Parte importante de la política de reducción de la demanda han sido las medidas de topes salariales, mayor vigencia de convenios colectivos, etc. medidas que tienen como propósito reducir la demanda interna y los costos de las empresas. Pero las cifras parecen mostrar que la estabilización de la región se manifiesta, sobre todo en el respeto a dos tipos de gastos: los militares y el pago de la deuda externa

Las políticas de reducción del exceso de la demanda, la congelación salarial y la inflación artificialmente limitada han reducido los niveles reales de compra de la población económicamente débil.

En la mayoría de los casos, las medidas adoptadas apuntaron a la reducción del gasto social: el recorte del gasto público fue la primera prioridad. Esto se ha traducido en una reducción real de los servicios y prestaciones sociales por parte del Estado, justamente en momentos de mayor necesidad por el fuerte impacto de las políticas de ajuste. Pero, los planteamientos de los organismos económicos multilaterales es proponer

6) Salgado, Wilma. "Diálogos, Integración Comercial y Globalización". Pág.12.

soluciones en plazos muy cortos, por lo que la única solución posible ha sido recortar al máximo el gasto público.

Tal vez el mayor equívoco ético del neoliberalismo radica en que su finalidad sea el éxito a nivel macroeconómico y elitista, olvidando las repercusiones en lo microeconómico y la finalidad misma de la economía que es el bienestar en equidad y justicia del ser humano, de la sociedad entera. "La libre competencia es en realidad injusta por ser desigual: cada uno parte dentro de sus condiciones y límites, no en pie de igualdad. Ella está orientada a los más hábiles y más fuertes y es manejada por estos. No obstante, ante las enormes brechas sociales existentes se han tenido que adoptar políticas calificadas de "emergencia" a fin de evitar un estallido social de grandes dimensiones, aunque estas siguen siendo aplicadas con recelo y sin el respaldo y amplio sentido social que deberían tener".

Al margen de los desafíos internos, el apoyo externo constituye un factor crítico para la viabilidad de la estrategia neoliberal. La apertura comercial combinada con la apertura a los movimientos de capital de corto plazo genera

una situación difícil de manejar. El crecimiento explosivo de las importaciones causado por la apertura comercial con la rebaja substancial de los aranceles o impuestos a la importación, eliminación de prohibiciones y cuotas impulsadas por el sistema, generan grandes brechas externas. Las exportaciones de las potencias económicas encuentran el mercado ampliado. En este marco, Latinoamérica tiene economías de importación con dólar barato, contrario a los tigres asiáticos que son exportadores con dólar caro. Al respecto Roque Espinosa escribió:

"...Con la caída de las Bolsas orientales y su repercusión en todo el mundo (especialmente en Brasil y Perú) llega a su fin la creencia en los "Tigres Asiáticos" y en las llamadas "economías emergentes". Es decir, la creencia en un tipo de crecimiento inmediato que, construido en las recetas del economicismo de nuevo cuño, había sido descrito por los "gurús" del neoliberalismo como milagroso, pero que, después de todo, ha demostrado que era mucho más ficticio que real y que ha puesto al descubierto en ambos casos, que se trata de "Tigres de papel" sometidos al capital especulativo, tal como hace algunos

7) Zuloaga Córdoba, Jaime. "LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES EN AMÉRICA LATINA. REFLEXIONES ACERCA DE LA NECESIDAD DE SUPERARLAS". Lima, Perú. Pág. 14.

años atrás lo descubrió la crisis mexicana.

Sin embargo, la caída de la Bolsa en la última semana ha puesto en evidencia también que no puede existir crecimiento sostenido a partir exclusivamente de la demanda externa; es decir, en base a la integración de las economías nacionales a la economía mundial, pues ello acentúa sus propias debilidades. No puede existir, en ese sentido, desarrollo sin incremento de la demanda y de mercado interno; por consiguiente, si no se modifican las estructuras internas inequitativas e injustas, asentadas en el desempleo, la informalidad, la pobreza generalizada, la falta de oportunidades. Pero, además, si no cambian el Estado y las estructuras de poder autoritarias corruptas excluyentes que se mantienen actualmente. En realidad, conviene tener presente que las recetas de crecimiento rápido fundado en un aperturismo indiferenciado, sin reformas internas y sin cambios políticos no pueden sostenerse. Y, que si el modelo neoliberal se mantiene a ultranza, es porque todavía no hemos entendido que podemos ir hacia un suicidio social⁸.

En la medida en que las recetas

neoliberales se aplican con diferentes matices en América Latina, uno de los resultados más patéticos es la profundización de la convivencia de dos mundos distintos en las principales ciudades del Continente. Uno de acumulación de la riqueza de los grupos económicamente poderosos antiguos y nuevos y otro con aumento continuo de su extrema pobreza.

IV. El nuevo concepto de integración

Por el cambio de fuerzas geopolíticas, con la Unión Europea y la Cuenca del Pacífico, pareciera que los Estados Unidos se encuentra realizando un nuevo programa con nuevas formas de integración por medio de acuerdos de libre comercio que aseguren el control en su "zona de influencia".

La gran diferencia entre la tendencia globalizadora de fuerzas en Europa con el Tratado de Maastricht y la tendencia norteamericana a los tratados con América Latina radica en el evidente desequilibrio de fuerzas que existe.

No obstante, son innegables los esfuerzos que se han realizado en América del Sur para concretar una integración más efectiva, tal el caso de la Comunidad Andina que ha logrado una unión adua-

8) Roque Espinosa. Artículo "El sentido de la crisis y el suicidio". Diario Hoy, de 4 de noviembre de 1997. Pág. 4.

nera y un ordenamiento jurídico único en la región para convertirse en Comunidad en el próximo siglo. Asimismo, el emergente bloque del MERCOSUR y su Tratado de Libre Comercio con Chile. Los futuros acuerdos entre la CAN y la UE también fortalecerán la presencia de América del Sur. Estos hechos permiten tener la esperanza de que de alguna manera América Latina buscará afirmar sus valores. Estas y otras iniciativas que se gestan al interior del Grupo de Río deben ser el camino a seguir.

La óptica neoliberal debe ser abandonada para acometer, con posibilidades ciertas de avance, la tarea de combatir las verdaderas y profundas causas de la pobreza. Se debe aceptar que no todos estamos en igualdad de condiciones para construir nuestros destinos para desde allí partir y aplicar un conjunto de políticas sociales y económicas que permita un real desarrollo humano y sostenible para todos.

En 1990 la CEPAL calculó en 170.2 millones (43%) la cifra de seres pobres e indigentes en América Latina. Así el gran debate no es cómo obtener crecimiento económico sino cómo lograr una mejor distribución de la riqueza. Este punto lo ha expresado así el Vicepresidente de la Comisión Europea: "se puede conseguir una cierta estabi-

lidad económica y un cierto nivel de desarrollo, pero el gran problema es el de la deuda social. Repartir mejor la riqueza, conseguir una economía más equilibrada y más justa es el gran debate que tenemos que producir en los próximos tiempos en América Latina". En este marco no se debe esperar a obtener primero crecimiento del producto para luego repartir. Hay algunos países que han enfrentado con éxito el desafío de crecer con igualdad, compartiendo equidad con crecimiento.

América Latina ha perdido dinamismo en su crecimiento y la desigual distribución del ingreso ha persistido, pero estos factores no son las causas de la pobreza que tiene sus raíces en la existencia de una aguda discriminación en todo orden: social, étnico, económico, racial. "A pesar que la escolaridad, el acceso a los medios de comunicación de masas y la lucha social que empiezan a poner al descubierto esta situación... las elites, no obstante su creciente compromiso verbal de equidad, siguen actuando en el convencimiento de la inferioridad de las clases bajas, sobre todo si son étnicamente distintas... no resulta difícil entender, entonces, por qué los planes de desarrollo que las élites latinoamericanas formulan para el continente, están más ajustados

en realidades imaginarias, preferentemente ambientadas en las potencias económicas del norte del planeta, que sobre su propia realidad⁹⁾. Esta es una lucha que se debe emprender de manera prioritaria para combatir la desigualdad social.

V. Situación del Ecuador:

Según el Banco Mundial, el 56% de la población ecuatoriana no satisface sus necesidades vitales, y un 20% está en la indigencia. La situación del campo es más grave aún: siete de cada diez personas viven en hogares pobres. Los grupos más vulnerables son, los núcleos étnicos y los niños: el 63% de lo menores de 15 años viven en pobreza.

El Informe sobre Desarrollo Humano de 1998, preparado por las Naciones Unidas, determinó que el Ecuador retrocedió 9 puestos en relación al año 1996 dentro de 175 países. Los parámetros de medición de la pobreza son: supervivencia, salud, expectativas de vida, educación, seguridad personal, sostenibilidad e ingreso bruto per cápita. De 174 países considerados en el Informe, el Ecuador ocupa el puesto número 73. La cifra oficial del porcentaje de pobreza en el país es de 67%.

Cuatro de cada diez niños que habitan nuestro país son desnutridos dice el último informe de la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas. Sólo en Haití hay más desnutrición, si nos referimos al continente americano. Para el próximo siglo la población ecuatoriana estará en los más bajos índices de desarrollo humano.

En el Ecuador uno de los problemas más graves es la inequidad en el reparto de recursos: el 20% que más recursos tiene capta 16 veces más que el 20% que menos tienen. Según el informe de la Secretaría Técnica del Frente Social del Ecuador, el ingreso per cápita del país alcanzó en 1997 la suma de US\$ 1.600. Sin embargo esto no refleja la situación real.

Por otra parte, según la información de los diarios el Presupuesto de 1998 destinará el 38,4% para el pago de la deuda externa (unos US\$ 2.093 millones). Todavía no existe un acuerdo de monitoreo o stand-by con el FMI para renegociar las cuentas con el Club de París que extienda plazos y baje intereses.

Se debe recordar que a finales de 1996 la deuda externa del Ecuador bordeó los US\$ 14.586,1 millones. Las cifras actuales, sin in-

9) Op.Cit. "LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES EN AMÉRICA LATINA. REFLEXIONES ACERCA DE LA NECESIDAD DE SUPERARLAS". P/g. 27.

cluir los dos últimos meses de 1997, señalan US\$ 15.193 millones, lo que representa un incremento del 4%. Eso sin contar con los nuevos compromisos que adquirió el país para enfrentar el fenómeno de El Niño que ya superan al momento los US\$ 340 millones.

El pago de los intereses de la deuda externa pública en diciembre de 1996 fue de US\$ 653,1 millones y el acumulado hasta octubre de 1997 alcanzó 677,3. Las amortizaciones pasaron de US\$ 573,7 millones a US\$ 1.027,6 millones y el total de desembolsos creció de US\$ 1.096,6 millones a US\$ 1.188,8 millones.

La deuda privada tiene un saldo de US\$ 1.958,1 millones a los que sumados intereses y atrasos alcanzó de enero a octubre de 1997 los US\$ 2.359,9 millones. Las obligaciones del país son el 75% del PIB y debería reducirse al 45% para poder cumplir con los acuerdos de renegociación.

El programa macroeconómico de 1998 se basaba en un déficit fiscal de 2,5% del PIB y un crecimiento en el orden del 3,7%. La realidad es que el déficit fiscal superó el 6% y que el crecimiento económico fue prácticamente nulo. Esto ha limitado el flujo de capitales privados al país y acentuado las presiones sobre la tasa de

interés, desestimulando la inversión productiva y frenando, por lo tanto, cualquier expectativa de crecimiento.

Para la región se proyecta para 1999 una baja en el crecimiento de 3,5% a 2%. Una de las causas es la falta de desembolso de capitales oficiales y de créditos bilaterales de organismos internacionales.

Esta dura realidad social exige encontrar mecanismos que permitan a la mayoría de la población cubrir en algo sus expectativas y no empeorar su situación.

Conclusiones

No sólo se trata de enfrentar los problemas sino de mejorar las capacidades de los Estados para ejercer una influencia activa sobre el futuro. Lo que se necesita es un "Estado original" que se ajuste rápidamente a las realidades cambiantes. De allí la importancia de un enfoque que persiga avances en estabilidad, competitividad y equidad, integrando de un modo articulado los temas macroeconómicos, microeconómicos e institucionales. Ello significa entender a la macroeconomía como requisito previo pero no suficiente de la transformación productiva. Se la debe complementar con el desarrollo de mercados a fin de que los incentivos creados en el plano

macroeconómico, se transformen en acciones concretas para estimular la productividad, la innovación y la difusión tecnológicas, reduciendo la heterogeneidad del crecimiento y mejorando la distribución de sus resultados.

Si Naciones Unidas ha resuelto que la década 1997-2006 sea destinada a "erradicar la pobreza como un imperativo ético, social, político y económico de la humanidad" se debe impulsar eficientemente el desarrollo económico equitativo, de modo que se creen mayores y mejores oportunidades de empleo. En ese sentido, es adecuada la sugerencia de Naciones Unidas de crear estrategias sectoriales para actuar en temas como alimentación, población, salud, vivienda, desarrollo de recursos humanos, agua potable, desarrollo rural, medio ambiente.

Estrategias y planes no faltan, tampoco programas, diagnósticos y medidas. La cuestión es que todas esas estrategias, cualquiera sea la mezcla que se trate de adoptar, requieren capacidades cognoscitivas de alta calidad para leer correctamente la dinámica; mucha creatividad para diseñar políticas con las cuales abordar situaciones originales; y capacidades de largo alcance para cambiar uno mismo, de manera de adaptarse a los entornos cambiantes, o de ser capaz

de cambiarlos, o de sustraerse de ellos. Si bien parte de esa tarea puede y debería dejarse a otros actores sociales, se sigue requiriendo una participación importante del Estado, con todo lo que ello implica para el mejoramiento de sus capacidades. Se requiere la determinación política para emprender resueltamente los cambios necesarios. Hasta hoy falta una política de Estado, una definición de cuál es la visión del Estado al futuro.

Peró de lo que no cabe duda es que el Estado debe dedicarse a actuar por su gente, por darle educación, salud, vivienda, seguridad jurídica y personal. Nunca, estará demás insistir en la importancia de la educación, en todos los niveles, como requisito para el desarrollo y el bienestar, como tampoco podía dejarse de lado la necesidad de atender los requerimientos sociales para que los ciudadanos, individual y colectivamente considerados, reciban sin excepciones la satisfacción adecuada a su condición humana.

Al respecto, el manejo de los principales procesos requiere de una perspectiva a largo plazo, pues el continuar únicamente en marcos a corto plazo, inadecuados para manejar los problemas emergentes, sólo agravaría aún más la situación actual.

ECUADOR:

Dentro de los procesos educativos, el gobierno debe brindar a los ciudadanos en general y a las dirigencias sociales en particular, el conocimiento y la comprensión de los procesos del siglo XXI y su trascendencia. Esto por medio de cursos en colegios y universidades, así como a través de los medios de comunicación con programas en la t.v. y la radio, etc. Asimismo, a los líderes políticos.

Los jefes de Estado deben desempeñar un papel fundamental explicando y justificando las políticas de ajuste, a fin de disminuir el temor y la resistencia a los cambios. El pueblo necesita una visión realista que provea el rumbo para que los costos a corto plazo sean soportables porque conducen a un futuro mejor. Para acompañar esto, los Estados deben procurar teorías e ideas nuevas de cómo enfrentar los espacios políticos originales en el contexto latinoamericano. Aferrarse a ortodoxias políticas dudosas que no se adaptan a América Latina no producirá el cambio necesario.

En ese sentido, deben crearse organizaciones con políticas de investigación y desarrollo que generen nuevas opciones políticas con la ayuda de equipos altamente calificados, multidisciplinarios y con experiencias múltiples, que sean utilizadas por las institucio-

nes políticas, para que haya un enfrentamiento eficaz de los procesos del siglo XXI, con políticas a largo plazo.

Asimismo, para el caso de crisis imprevistas, el Ecuador debe mejorar las capacidades de los funcionarios públicos para la gestión de ellas. La cooperación estableciendo unidades de gestión sobre una base multiestatal para abordar los problemas compartidos, podría ser un paso en la formación de instituciones regionales.

Es urgente que el servicio público desarrolle equipos altamente capacitados, de lo contrario todas las otras propuestas serán inadecuadas y la indispensable modernización del Estado no alcanzará sus fines.

El Ecuador requiere de desarrollo económico vigoroso y equitativo, que tenga en cuenta el factor redistributivo, donde haya oferta de empleos productivos, estables y bien remunerados, y por otra parte un aumento de los niveles salariales en la parte baja de la gama de los ingresos. Superar la pobreza no sólo precisa crear condiciones para un crecimiento económico sostenido, pues si el país crece pero ese crecimiento beneficia en su mayoría a los que más tienen, la pobreza no disminuirá en una proporción significativa. De allí que el crecimiento debe estar

acompañado de iniciativas que apoyen a los más pobres mediante la educación básica, la atención primaria de salud y el empleo productivo.

La salud y la educación son tareas básicas para disminuir los índices de pobreza. La preocupación por lo social ha sido consumida por la exagerada preocupación hacia la política macroeconómica y a la apertura comercial, en el marco de la globalización. Por esto, es urgente emprender acciones para reducir la pobreza. Se trata de una tarea de largo alcance y de importancia política y social insoslayables. Al respecto, se necesitan inversiones para mejorar el capital humano, el crecimiento de los conocimientos y el mejoramiento de la educación, todas estas son inversiones sociales que también tienen un efecto económico.

Se debe dar mayor importancia a las pequeñas y medianas empresas como generadoras de empleos. En una situación de recesión productiva, cabe impulsar a las Pymes y a los trabajadores informales, con créditos apropiados a su naturaleza, con capacitación y entrenamientos a sus trabajadores.

En el caso de la economía regional, el Ecuador debe actuar dentro de los bloques de integración a gran escala si desea ser competitivo en este sistema de

economía emergente.

Por otra parte, el cambio tecnológico es importante, pero éste debe ser apropiado y adaptado en el tiempo. En ese sentido, las microempresas, las fincas pequeñas y las Pymes pueden ayudar a crear fuentes de trabajo, tan necesarias para disminuir el desempleo y el subempleo.

La paz, interna y externa, es un marco indispensable para el desarrollo y para que los esquemas de integración rindan su fruto.

En materia de derechos humanos se debe garantizar la seguridad, la justicia y las libertades, la aplicación de la ley y de los tratados internacionales que evite las violaciones y el trato inhumano a los ciudadanos en el país.

Y como tema fundamental, debe castigarse la corrupción, buscando mecanismos que castiguen los actos de tráfico de influencias, robo, cohecho, peculado, malversación de fondos, pago de coimas, abuso de poder, etc.

BIBLIOGRAFIA

Mardones, José María. "POST-MODERNIDAD Y NEOCONSERVADURISMO. Reflexiones sobre la fe y la cultura". Editorial Verbo Divino, España, 1991

Minsburg, Naúm y Valle, Héctor W. (editores). "EL IMPACTO DE LA GLOBALIZACION. La encrucijada económica del siglo

XXI". Ediciones Letra Buena S.A. Argentina. Octubre de 1994.

Osorio Luna, Luis. "PROYECCION DEL ECUADOR AL MUNDO". Editorial Colección Unita No. 3, Quito, 1996.

Petrella Ricardo. Grupo de Lisboa "LOS LIMITES A LA COMPETITIVIDAD. COMO SE DEBE GESTIONAR LA ALDEA GLOBAL". Universidad Nacional de Quilmes. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1996.

Salgado, Wilma. Diálogos. Integración Comercial y Globalización. Ediciones Centro Andino de Acción Popular CAAP-. Junio 1996.

Zuloaga Córdoba, Jaime. "LAS POLITICAS NEOLIBERALES EN AMERICA LATINA. REFLEXIONES ACERCA DE LA NECESIDAD DE SUPERARLAS". Lima, Perú.

Banco Interamericano de Desarrollo. "FACTORES PARA LA INTEGRACION LATINOAMERICANA". Fondo de Cultura Económica. México. 1996.

Centro de Formación para la Integración Regional -CEFIR-. Seminario-Reunión "HORIZONTES ESTRATEGICOS DE LA INTEGRACION: OPCIONES PARA EL SIGLO XXI". Montevideo, noviembre 1996.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL-. "INDICADORES ECONOMI-

COS". Santiago de Chile. 1997.

Comisión Económica para América latina y el Caribe -CEPAL-. "PANORAMA SOCIAL DE AMERICA LATINA 1996". Naciones Unidas, Santiago de Chile. 1996.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL-. Revista de la CEPAL No. 59. Agosto 1996. Naciones Unidas. Santiago de Chile. 1996.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. "EL REGIONALISMO ABIERTO EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE. La integración económica al servicio de transformación productiva con equidad". Santiago de Chile. 1994

Organización de las Naciones Unidas. "Informe sobre Desarrollo Humano" 1998.

Diario Hoy. Artículo de Roque Espinosa. "El sentido de la crisis y el suicidio". 4 de noviembre de 1997. Pág. 4.

Diarios El Comercio, El Universo y Hoy. 1997, 1998.